I LUNES DE ADVIENTO, 3 DE DICIEMBRE. SAN FRANCISCO JAVIER

TIEMPO DE PONERSE EN CAMINO

«Venid, **subamos** al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus **caminos y marcharemos** por sus sendas. Ven, **caminemos** a la luz del Señor" (Isa 2, 1-5).
"**Vamos** alegres a la casa del Señor" (Sal 121)
"**Vendrán** muchos de Oriente y Occidente" (Mt 8, 5-11)

MEDITACIÓN

En los textos que hoy nos propone la Liturgia, hay una coincidencia evidente. Las palabras "camino", "senda", y los verbos "caminar", "subir", "ir" que aparecen de manera reiterada conducen hacia el "monte del Señor", hacia la "casa del Señor".

Al iniciar el Tiempo de Adviento, la Palabra nos llama explícitamente a ponernos en camino con alegría, y con la certeza de que son muchos los que se dirigen hacia la misma meta. Subyace la referencia al libro del Éxodo, a la travesía del desierto, a la peregrinación hacia la tierra de la promesa, hacia la ciudad santa. En las lecturas del I Domingo se nos invitaba a orar para no errar el camino.

Cuando se emprende un viaje con la intención de alcanzar una meta deseada, se siente entusiasmo. El ánimo se exalta, y acuden las fuerzas, aunque se esté cansado. El destino del Tiempo de Adviento es la celebración de la Navidad, pero no como un acontecimiento exterior, sino como algo íntimo.

La alusión a subir al "monte", que se convierte después en subir a la "casa", modifica la expectación a la hora de emprender el camino. Mucho más, si no sólo se trata de subir o de entrar en la "casa del Señor", sino de que el Señor desea entrar en nuestra casa, anuncio que nos despierta la sorpresa emocionada y la conciencia de indignidad.

En la escena del Centurión no sólo cabe interpretar la curación del criado, sino la voluntad explícita de Jesús de entrar en nosotros, de que a su paso acontezca en nuestro interior la salvación, la experiencia de gracia.

SÚPLICA:

"Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme".

EQUIPAMIENTO PARA EL CAMINO

¿Has tomado la resolución de orar la Palabra cada día?
¿Qué gestos has decidido como expresión de que te pones en camino?
¿Hacia dónde sientes que encaminas tus pasos, hacia un lugar más o menos costoso, o hacia una persona, Jesucristo?